

Secretario y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal, Pastor en distintas Diócesis (León, Granada, Málaga, Pamplona y Tudela). Y, ahora, Cardenal de la Santa Iglesia. Frutos de su fecundidad intelectual y pastoral son los libros sobre la vida consagrada, la antropología de la fe y las reflexiones sobre *La verdad del Evangelio*. Se han difundido ampliamente sus Cartas pastorales.

No es una sorpresa, para quienes le conocemos de cerca, que publique ahora este pequeño tratado de Mariología, lleno de unción, profundo conocimiento y ardiente deseo de dar a conocer a María, la Madre de Jesús y madre nuestra. Su tesis doctoral sobre mariología, sus años de profesor de mariología y director de la revista "Ephemerides Mariologicae" y su afición por los temas marianos acreditan esta nueva obra. En el autor es inseparable su vocación clarretiana, su talante intelectual y su solicitud pastoral. También aquí ha sabido conjugar seriedad en el pensamiento y sencillez en la expresión.

El autor vivió con intensidad el acontecimiento del Concilio, se hizo apóstol de sus Documentos y confiesa la alegría que le produjo ver el puesto de María en la Constitución *Lumen Gentium*, en contraposición de cuantos –que eran muchos– defendían elaborar un documento conciliar aparte sobre María. Es un punto focal que no ha abandonado a lo largo del libro.

Trata el tema en seis capítulos. La introducción es toda una declaración de intenciones. Concluye con un epílogo de esperanza. La tesis está afirmada en la p. 11: «el ser y la vocación de María están determinados por su divina maternidad. María es como es y hace lo que hace porque es la madre de Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, que vino a este mundo para librarnos del pecado y conducirnos hasta la morada de Dios». Desarrolla la tesis a partir del primer capí-

Fernando Sebastián Aguilar
MARÍA, MADRE DE JESÚS Y MADRE NUESTRA
Ediciones Sígueme
Salamanca 2013; 221 pp.

El autor es conocido por su trayectoria de servicio a la Iglesia como Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, Obispo

tulo dedicado a la Virgen de Nazaret, que Mons. Sebastián considera «una verdadera obertura de la sinfonía de humanidad y gracia que es María. No se puede ya hablar de los ‘privilegios’ de María como si los diferentes rasgos de su ser y de su misión fueran dones aislados, desconectados unos de otros, que Dios le hubiera concedido por el deseo de ensalzarla». La exposición gira en torno a la vocación y misión de María, madre de Jesús. Una maternidad personalmente aceptada y querida.

Los títulos de los otros capítulos son: *Madre de Dios, Toda santa, Discípula y colaboradora, María en la Iglesia y El culto y la devoción a la Virgen María*. A lo largo de ellos toma en consideración los datos históricos y bíblicos, la tradición eclesial, el magisterio y los aportes teológicos. Su fundada reflexión evidencia las conexiones entre Jesús, María, la Iglesia y la humanidad. María aparece como persona concreta, sencilla, humilde, creyente, piadosa y fiel, en quien se cumplen las promesas. Es la bien amada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es su colaboradora en la implantación de la nueva alianza. Es la morada de la Trinidad y es el icono de la Iglesia que camina en fe.

Hace síntesis del itinerario personal de María, la madre del Mesías perseguido, con especial referencia a la Anunciación y al Magnificat, a las bodas de Caná, donde se muestra precursora de su Hijo. Es la primera discípula que, con su estilo, recrea la nueva familia de los hijos de Dios porque escucha la Palabra y la cumple. Es la mujer fiel en el Calvario y la mujer transformada en Pentecostés. Es la mujer vencedora en el Apocalipsis que es, a la vez, icono y madre de la Iglesia. Concluye hablando de su glorificación en cuerpo y alma y su misión de maternidad espiritual y universal.

Los dos últimos capítulos están dedicados a María en la Iglesia y a la devoción hacia

María por parte del Pueblo de Dios. El Concilio subraya que María es miembro de la Iglesia y Pablo VI, en la clausura, la proclama Madre del Pueblo de Dios. En María logra la mujer su mayor dignidad y alcanza la Iglesia su plenitud mística.

Este libro no deja al lector indiferente. Se sostiene con peso en las manos del teólogo, apoya a quien busca razones para creer y confirma a quien siente dentro de sí la inquietud de crecer al amparo de María en la fidelidad a Jesucristo para construir un mundo más humano y más hermano.

Aquilino Bocos Merino, cmf.

